Resumen del curso 3.1: Introducción a la filosofía

Generalidades

Este curso aborda la epistemología y la teoría del conocimiento como ramas fundamentales de la filosofía. Ambas estudian cómo se manifiesta el conocimiento humano tanto en la conciencia cotidiana como en el arte y en las ciencias especializadas. Además, se analiza la estructura de las ciencias experimentales a partir de observaciones, definiciones operacionales e hipótesis. También se examinan en profundidad corrientes críticas como la crítica de la ideología y el papel social de la propaganda. Por último, los textos sitúan la relación entre la filosofía y la teología en un contexto histórico y planetario.

Resumen

1: Introducción a la teoría del conocimiento

La epistemología o gnoseología se conoce como teoría del conocimiento, cuyo objeto central es la ciencia y el conocimiento en sentido amplio. El conocimiento humano posee siempre una dimensión objetiva, constituida por el mundo y la vida interior, y una dimensión subjetiva, constituida por la conciencia de ese objeto. El conocimiento se describe como conciencia o toma de conciencia, abordada reflexivamente mediante la introspección. Dentro de la sociología del conocimiento se distingue entre formas superficiales o externalistas de conocimiento y formas profundas o internalistas.

Las formas externalistas incluyen la tradición y la moda, así como la opinión pasajera, en contraposición a la ideología y el dogmatismo. Las ideologías, como el liberalismo o el marxismo, suelen revestirse de una apariencia de cientificidad para justificar determinados intereses.

Las formas internalistas del conocimiento, es decir, las ciencias especializadas y la filosofía, se apoyan, en cambio, en una investigación metódica orientada hacia la verdad objetiva. En este contexto, se distingue entre el aficionado, el especialista y la persona informada.

2: La filosofía y otras formas de interpretación de la realidad

La filosofía se define como la interpretación de uno mismo y del mundo, es decir, como una concepción de la vida y del mundo. Sin embargo, esta definición por sí sola resulta insuficiente, ya que la existencia humana, el arte y las ciencias especializadas también interpretan la realidad. La existencia humana funciona como una filosofía prerreflexiva. Esta se basa en el sentido común, que comprende verdades a priori, conocimientos empíricos a

posteriori y verdades contingentes fundamentales. Entre estos conocimientos fundamentales figuran la percepción, la memoria, la identidad personal y la existencia de los demás.

Maine de Biran añadió a estos conocimientos las verdades sensitivas o adivinatorias, como las inspiraciones y las intuiciones. El arte interpreta la realidad mediante imágenes concretas e individuales, mientras que la filosofía utiliza conceptos abstractos y un lenguaje técnico que reivindica explícitamente la capacidad de describir la realidad. Las ciencias especializadas también se basan en conceptos y en el lenguaje, pero se distinguen por su carácter fragmentario.

El especialista científico se limita a una parte específica de la realidad, mientras que la filosofía se caracteriza por una conciencia global de la totalidad. Su objeto de estudio es el Ser, entendido como el sistema absoluto de todo cuanto existe.

3: Características y desarrollo de las ciencias especializadas

La filosofía de la ciencia, o epistemología en sentido estricto, estudia la coherencia, los métodos y el desarrollo de las ciencias especializadas. Históricamente, las primeras ciencias especializadas, como la astronomía, las matemáticas y la medicina, surgieron en parte de formas tempranas de adivinación y de la observación de la naturaleza. A través de los filósofos griegos de la naturaleza y del giro matemático-experimental de Galileo se desarrolló la ciencia exacta moderna. Una ciencia especializada positiva tiene un carácter abstracto y delimita su objeto material y formal. Sus descripciones, explicaciones y verificaciones se llevan a cabo de manera intersubjetiva dentro de una comunidad científica y adoptan una orientación secular.

Según Thomas Kuhn, el desarrollo científico no es exclusivamente acumulativo, sino que también incluye revoluciones científicas. Los períodos de ciencia normal están regidos por una matriz disciplinaria y por paradigmas constituidos por creencias cognitivas, juicios evaluativos y soluciones ejemplares a problemas. Dentro del sistema científico se distingue entre ciencias formales, ciencias naturales y ciencias humanas.

4: Explicar frente a comprender en las ciencias humanas

Dentro de la epistemología, la oposición entre explicar y comprender desempeña un papel central. Inspiradas en Dilthey, las ciencias del espíritu sostienen que la acción humana y la historia no pueden quedar reducidas a

leyes generales de la naturaleza. Las ciencias del espíritu son idiográficas y buscan comprender lo singular, mientras que las ciencias naturales son nomotéticas y buscan leyes y regularidades explicativas.

Históricamente, esta distinción se remonta a Descartes, quien dividió la realidad en extensión y pensamiento, y a Vico, quien sostuvo que el ser humano solo comprende verdaderamente la historia porque la crea él mismo. En las ciencias humanas persiste la separación entre los enfoques duros, conductistas, y los enfoques blandos, fenomenológicos. Diversos epistemólogos intentan superar esta brecha. Barraclough demuestra, por ejemplo, que la historiografía puede identificar patrones regulares después de describir los acontecimientos. Karl-Otto Apel utiliza la conversación humana como modelo, en el que el otro es considerado alternativamente como interlocutor y como objeto de investigación. Esto conduce a una mediación dialéctica entre la explicación y la comprensión mediante la crítica de la ideología.

5: El método experimental y la reflexión social

La estructura de la ciencia experimental comprende cuatro fases.

- La primera fase consiste en la observación reproducible de datos sensoriales, excluyendo los hechos históricos únicos o introspectivos.
- La segunda fase se refiere a la descripción precisa, que, según Bridgman, debe traducirse en definiciones físicas u operacionales.
- La tercera fase es la formulación de hipótesis, en la que se establecen las condiciones necesarias y suficientes de un fenómeno.
- La cuarta fase consiste en la comprobación mediante un experimento. En ella, el investigador interviene activamente manipulando metódicamente la variable independiente para medir su efecto sobre la variable dependiente.

Además de esta práctica interna, la epistemología exige una perspectiva externalista sobre las consecuencias sociales y éticas de la ciencia y la tecnología.

Hacia 1900 surgió una crisis de la ciencia que hizo necesario investigar sus fundamentos y criticar el cientificismo.

6: Crítica de la ideología, utopía y abuso del lenguaje

Una teoría contemporánea del conocimiento no puede ignorar la crítica de la ideología. Desde que Destutt de Tracy introdujo el término, el concepto de ideología ha experimentado una evolución compleja.

En el marxismo, la ideología se entiende como una conciencia deformada que sirve de superestructura ideal para justificar una infraestructura socioeconómica.

Aunque Marx criticó la ideología, su propio determinismo económico también está sujeto a la crítica ideológica.

La crítica de la ideología también se dirige contra el fetichismo impropio, que consiste en atribuir un valor excesivo a cosas o ideas sin fundamento científico.

Frente a la ideología se sitúa la utopía, revalorizada por Ernst Bloch como lo «todavía no consciente» y como esperanza en el futuro. En el seno de la Escuela de Fráncfort se desarrolló la teoría crítica con el objetivo de promover la emancipación social. Esto está relacionado con el concepto de alienación, por el cual la conciencia se distancia de sus propias posibilidades.

Además, pensadores como Ricoeur e IJsseling ponen de manifiesto que el discurso humano suele contener una retórica encubierta. La crítica de la propaganda analiza cómo se manipula la comunicación mediante la simplificación, las palabras cargadas de emoción, la repetición y la fusión de símbolos con objetivos ideológicos.

7: Estructura y métodos de la filosofía

La palabra filosofía deriva del griego *philosophia*, descrita por Pitágoras como una búsqueda modesta de la sabiduría. Desde el punto de vista etimológico, las palabras «sabio» y «sabiduría» están relacionadas con saber, señalar e interpretar. Aunque una ciencia unificada resulta inalcanzable debido a la explosión del conocimiento, la filosofía conserva su carácter propio porque no procede mediante la abstracción y posee una conciencia global de la totalidad.

La estructura básica de la filosofía comprende cuatro componentes. El componente informativo consta de la teoría del conocimiento, la teoría del pensamiento y la metodología.

El componente metafísico se divide en una parte preconstitutiva, que aborda el origen de todo lo existente, y una parte constitutiva, que investiga la esencia de lo que existe. El componente normativo o axiológico comprende la ética, la política, la estética y la tecnología. Todo ello queda enmarcado por la ontología o teoría de la realidad, que estudia el Ser en su totalidad.

En el siglo XX destacaron métodos como el positivismo, la crítica del lenguaje y la hermenéutica, que pueden conciliarse mediante un pensamiento inclusivo.

Por último, la filosofía mantiene una relación histórica con la teología. En el sistema educativo clásico y medieval, las siete artes liberales constituían la formación preparatoria, la filosofía representaba la búsqueda humana de la verdad y la teología coronaba el saber como doctrina de la verdad divina revelada.